

## El cautiverio argelino de Cervantes visto por sus biógrafos

**E**ste trabajo tiene por propósito reconstruir detalladamente todas las contribuciones de los biógrafos de Miguel de Cervantes Saavedra al tema de su cautiverio, desde la primera biografía de Mayáns hasta aquellas escritas en nuestros días. Mi labor ha sido analizar y comparar minuciosamente todas las contribuciones realizadas por los biógrafos cervantinos para determinar a través de ellas la visión que tuvieron dichos biógrafos sobre la conducta de Cervantes y el desarrollo de los conocimientos de los eruditos en relación con la trayectoria y conducta de Miguel y las interpretaciones sobre el tema. Un análisis de esta naturaleza

es necesario debido a las abundantes publicaciones sobre la vida de Cervantes apoyadas en leyendas, fantasías, documentos falsos, obras cervantinas mal interpretadas y otros numerosos errores. Al consignar las versiones de cada biógrafo, he evitado repetir lo dicho por los anteriores.\* (ver nota al final).

Gregorio Mayáns y Siscar, primer biógrafo de Cervantes, sigue con mucha atención los informes sobre Cervantes. Le llegan noticias de una relación de cautivos rescatados de Argel (Mestre, lxxvii), y de la *Topografía e Historia general de Argel*, de Diego de Haedo (Mestre, lxxvii–lxxix y lxxxv). El biógrafo valenciano no conoce las

circunstancias en que los islamitas apresaron a Cervantes ni cuándo lo llevaron a Argel, y lo poco que sabe de este tiempo se basa en «La novela del cautivo» (*Quijote*, I. cap. 39; Mayáns, 12). Cree que, antes de su captura, Cervantes sirvió al duque de Alba en Flandes, siendo alférez de Diego de Urbina, capitán de Guadalajara, y que más tarde fue promovido a capitán de infantería. Afirma que Cervantes «como cautivo del Concejo (...) sirvió en las obras públicas y su libertad fue muy difícil de conseguir, ya que era de propiedad común y no había nadie que se encargara de él por no tener dueño particular. (...) Cervantes estuvo en Argel y vio las crueldades de Azanaga [rey de Argel], pero nunca fue castigado. Uno de los cautivos, cuyo nombre no se menciona, cuenta que Azanaga cada día ahorcaba el suyo, empalaba a éste, desorejaba a aquél, y esto por tan poca ocasión, y tan sin ella; sólo libró bien con él un soldado español llamado tal de Saavedra, al cual, con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años y todas por alcanzar libertad, jamás le dio palo ni se lo mandó dar ni le dijo mala palabra» (Mayáns, 13). Mayáns observa que el Manco fue «un soldado y no un alférez o capitán que había pasado cinco años y medio en Argel donde aprendió a tener paciencia en las

adversidades... fue un simple soldado, un ciudadano sin empleo, hombre paciente» (Mayáns, 14, 55).

El conocimiento de Mayáns acerca del cautiverio de Cervantes era limitado; no tenía mucha información para escribir su biografía. Se basa a menudo en las informaciones dadas por Cervantes sobre sí mismo. Por lo tanto, es superfluo juzgar a Mayáns por la falta de documentos, pues de hecho no los buscaba y tuvo que apelar a la conjetura y la fantasía. Ningún documento, aparte de los incluidos en los libros (prólogos, privilegios, dedicatorias, etc.), sirvió de apoyo a su obra. Para extraer de los escritos de Cervantes la historia de su cautiverio, Mayáns tuvo que buscar todos sus libros publicados, ya que hasta el siglo XIX no existía ninguna edición de las obras completas. En «El primer biógrafo de Cervantes» de Luis Vidart, se dice que Mayáns «consiguió escribir unos apuntamientos biográficos que sirvieron de guía a Pellicer y Ríos en sus eruditas investigaciones». No obstante, Mayáns negó que la historia del «Capitán cautivo» fuera una autobiografía.

La segunda biografía, del cordobés Vicente de los Ríos, cuenta que Miguel «pasó de Nápoles a España en la galera *Sol*, y fue preso el 26 de septiembre de 1575. Su dueño era el corsario Arnaute Mami, capitán del mar de Argel, un renegado» (Ríos,

vii, clxxxii). De los Ríos apoya su opinión en la *Topografía e Historia general de Argel*, del Padre Diego de Haedo. Admira al Manco de Lepanto por tratar de escapar de una esclavitud bárbara. Cuenta que «a fines de febrero de 1577 Cervantes huyó de su amo y se escondió en la cueva hecha por un esclavo navarro en un jardín del Alcalde Hasán. Allí Miguel ofrecía asilo a todos los cautivos, y a fines de agosto de 1577 ya hubo quince presos escondidos» (Ríos, vii). Todos estaban a cargo del autor del *Quijote*, quien se arriesgaba para mantenerlos. Tuvo dos colaboradores, un jardinero que servía de escucha y atalaya, y el Dorador, quien conducía víveres en secreto a la cueva. Siete meses más tarde se rescató un mallorquín, llamado Viana, quien regresó de Mallorca en un barco para rescatarlos de Argel. El último de septiembre el propio jardinero, un español llamado el Dorador, fue donde Hasán y reveló el escondite de los refugiados. Todos fueron presos en el baño [corral-presidio] de Hasán, a excepción de Miguel. Aparte de ello, a esta sazón, en Argel estaba el padre Jorge Olivar, amigo de Cervantes. No obstante, Hasán quiso sacar mucho dinero, afirmando que el autor de la *Numancia* era el principal autor de la evasión y, por eso, se apropió de él y de los demás cautivos. Más tarde, Miguel trató de escapar varias veces pero sin éxito. Como resultado de sus

intentos de fuga, se convirtió en un personaje a los ojos de los moros, que le temían y respetaban en extremo. El mismo Rey decía que «como tuviese bien guardado al estropeado español, tendría segura su capital, sus cautivos y sus bajeles» (Ríos, x).

El 31 julio de 1579 «Leonor de Cortinas, su madre, y Andrea, su hermana, entregaron 300 ducados de vellón a fray Juan Gil y a fray Antonio de la Vella, trinitarios, dinero destinado a la Redención de Argel, para el rescate de Miguel» (*Libro de Redención de cautivos de Argel*, inédito hasta la fecha. Ríos, xi, clxxxiv-clxxxv). Primero Hasán quería «32.000 escudos por su libertad, pero al fin pidió 500 escudos en oro de España, y el 19 de septiembre de 1580 el padre Gil rescató al Manco» (Ríos, xi). Ríos es el primero que aclara cómo y cuándo fue aprisionado Miguel de Cervantes, quién fue su amo, cuál fue su situación, cómo se portaba como preso, cómo lo trataron los amigos y enemigos, cuáles fueron sus intentos de fuga, y quiénes fueron sus rescatadores. Asimismo, identifica la *Topografía de Argel*, de Haedo, como fuente en cuanto a las hazañas del Manco; y localiza y utiliza el *Libro de Redención de cautivos de Argel*, inédito hasta la fecha.

El biógrafo Ríos pone de manifiesto las siguientes cualidades de la personalidad de Miguel: sincero,

recto, moderado, agradecido, sencillo. Habla del valor que se reconocía al Manco en el exterior, así como del poco reconocimiento que tuvo en su propia tierra; en España fue admirado sólo después de su muerte. La obra de Ríos es mucho más detallada que la de Mayáns. Ríos estudió con más detalle las obras cervantinas, hace referencia más frecuentemente a los fragmentos relacionados con la vida de Miguel y aprovecha a menudo sus prólogos y dedicatorias.

La visión de Ríos en cuanto a Cervantes es más exacta, transparente y fiel que la de Mayáns, a pesar de que avanza datos que apenas valen como conjeturas. De todos modos, sus informaciones son más amplias y fidedignas, ya que en su mayoría se apoyan en documentos. En «Tres biógrafos de Cervantes», Vidart alaba la biografía de Vicente de los Ríos diciendo que es «notable por la elegancia y corrección de su lenguaje y meditación de sus juicios literarios». En cierto modo puede considerarse esta biografía como el arquetipo de las producidas a lo largo del siglo XIX, que tienen todas parecida estructura.

El biógrafo Juan Antonio Pellicer y Saforcada informa que Francisco Caramanchel «aplicó 50 ducados para el rescate de Miguel» (Pellicer y Saforcada, xlii). El biógrafo cervantino, a pesar de presentar nuevos documentos

cervantinos, se basa muchas veces en la obra de Haedo, así como en las notas eruditas, literarias e históricas de los biógrafos anteriores, Mayáns y Ríos. Pellicer y Saforcada no supo separar lo conjeturado de lo fidedigno, y su obra tiene mucho de leyenda.

Martín Fernández de Navarrete, por su parte, cuenta de Miguel que «siendo cautivo, procuró recobrar su libertad, junto con Francisco de Mene-ses, Beltrán del Salto y de Castilla, Ríos y Gabriel de Casteñada, el sargento Navarrete, y Osorio. Con este objeto encontró a un moro que les condujese a Orán, pero éste les abandonó en el camino y tenían que retroceder a Argel, donde sufrían malos tratos» (Navarrete, 34). Navarrete afirma, sin documentarlo, que en 1576 «el Manco, Gabriel de Castañeda y otros amigos escribieron al padre de Cervantes, pintándole la situación y éste, para rescatarlos, empeñó el patrimonio de la familia quedando como consecuencia reducido a la mayor pobreza» (Navarrete, 35). Finalmente, cuenta que cuando Miguel «recibió el caudal, Dalí [dueño de Cervantes] lo rehusó, explicándole que el precio le parecía corto». En agosto de 1577 Cervantes cedió el caudal para el rescate de su hermano Rodrigo, «dándole orden para que se fuera a España y enviara desde Valencia, Mallorca o Ibiza una fragata para liberarlo a él y a varios cristianos. Para realizar el plan de res-

cate, consiguió también unas cartas de recomendación de Antonio de Toledo, de la casa de los duques de Alba, y de Francisco de Valencia, de Zamora, cautivos» (Navarrete, 35–36). Hasta ahora no se ha encontrado ninguna de dichas cartas.

Mientras tanto, desde fines de febrero de 1577, Miguel, sin faltar en la casa de su amo, gobernaba la república subterránea de quince cautivos. El 28 de septiembre arribó en Argel la fragata de Viana, pero tuvo que hacerse a la mar por la alerta de los moros. El último día de dicho mes –cuenta igualmente Navarrete– el Dorador traicionó el plan de Miguel, y Hasán buscó los cómplices de la conspiración, ya que el traidor afirmaba que Jorge Olivar favorecía esta conjura. No obstante, el Manco, impertérrito ante las amenazas, declaró obstinadamente que «ninguno de aquellos infelices tenía culpa ni arte en aquel negocio, porque él solo era quien los había inducido a fugarse y esconderse, y quien todo lo había dispuesto y manejado» (Navarrete, 39). Desde fines de 1577 Miguel fue «encerrado con gran vigilancia, cadenas y hierros, pues Hasán temía sus travesuras. A continuación, el Rey lo compró a Dalí Mami por quinientos escudos. El Manco envió en secreto un moro con cartas a Martín de Córdoba, general de Orán, y otras personas conocidas,

pidiéndoles enviar algunos espías con quienes pudiera huir él y otros tres cautivos. Sorprendentemente, capturaron «al moro con las cartas, matándole, y al Manco se le ordenó dos mil palos, cuya sentencia quedó sin efecto por los ruegos interpuestos a su favor» (Navarrete, 42). Tampoco fue posible encontrar las mencionadas cartas del Manco.

Navarrete sostiene que Miguel preparó otra fuga en la que le ayudaron el licenciado Girón, renegado español, y dos mercaderes valencianos, Onofre Exarque y Baltasar de Torres, residentes de Argel. Pero otro español, el doctor Juan Blanco de Paz, traidoramente reveló a Hasán el proyecto de escape. Como resultado de esto, Exarque, en particular, temía perder su hacienda y libertad si Miguel hacía alguna declaración sobre sus cómplices. Para evitarlo, le rogó que se embarcara para España en unos navíos que estaban por alzar velas y que él pagaría por su rescate. No obstante, Miguel comprendió el recelo de Exarque, y «no sólo no quiso aceptar la oferta, sino que procuró tranquilizarle con la magnanimidad que le era característica, diciéndole que ningún tormento, ni aun la muerte misma, bastaría para que él descubriese o condenase a ninguno de sus compañeros, antes bien se culparía a sí mismo para salvarlos a todos; y que esta resolución firme y constante la

hiciese saber a ellos, para que viviesen tranquilos, sin zozobra ni cuidado sobre su futura suerte» (Navarrete, 44). A esta sazón, al Manco lo tuvo escondido el alférez Diego Castellano, su amigo, esperando las disposiciones que pudiera tomar Hasán después de descubierta la conspiración. Al poco tiempo se mandó públicamente buscar a Miguel, imponiendo pena de muerte a quien lo tuviera oculto. Cervantes, receloso de causar algún daño a Diego, se presentó por su propia voluntad, fiándose de un renegado, Ruez Maltrapillo, amigo de Hasán, por cuyo medio esperaba salir bien de aquel apuro. El Rey argelino le puso al alcaalino un cordel en la garganta, y ató sus manos atrás como si se dispusiera a ahorcarle, pero éste «con la mayor serenidad no sólo no culpó a ninguno, sino que afirmó constante y repetidamente que sólo él lo había ideado y dispuesto todo con otros cuatro caballeros que ya habían ido en libertad, pues de los restantes ninguno lo sabía ni debía saberlo hasta el momento mismo de la ejecución» (Navarrete, 45).

Navarrete asegura que esta vez el autor de *La Galatea* fue encerrado en la cárcel por cinco meses, aherrojado con grillos y cadenas, y custodiado con mucha guardia y sumo rigor por lo que «cobró gran fama, loa, honra y corona entre los cristianos» (Navarrete, 45). El 17 de marzo de 1578

se interrogó a cuatro testigos (Mateo de Santisteban, Gabriel de Castañeda, Antonio Godínez de Monsalve, y Beltrán del Salto y de Castilla), que confirmaron conocer a Miguel y su padre Rodrigo» (Navarrete, 48). El 25 de julio «el duque de Sesa expidió una certificación de que el Manco era digno de que Su Majestad le hiciera toda merced para el rescate» (Navarrete, 49). El 10 de octubre se recibió una declaración de testigos ante Pedro de Ribera sobre la conducta pública y privada de Cervantes, declaración en que se afirmaba de éste: «Fue siempre exacto en todas las obligaciones y prácticas de un cristiano católico; que su celo fervoroso y su instrucción sólida en los fundamentos de la fe le empeñaron muchas veces en defenderla entre los mismos infieles con grave riesgo de su vida; que con el mismo espíritu animaba para que no renegasen a los que veía tibios y desalentados; que su nobleza de ánimo, sus buenas costumbres, la franqueza de su trato, su ingenio y discreción le granjeaban muchos amigos, complaciéndose todos en reconocerle por tal; que su popularidad y beneficencia le captaban igual concepto y aprecio entre la muchedumbre; que sin embargo de esto conservó aun en su esclavitud todo el decoro propio de sus circunstancias, tratando y conversando familiar y amigablemente con los sujetos más distinguidos por su

estado y condición; y que los mismos padres redentores, conociendo su talento y buenas prendas, no sólo le trataron con singular aprecio, sino que consultaban y comunicaban con él los asuntos y negocios mas arduos de sus encargos y comisiones» (Navarrete, 54–55). Miguel entretenía a los cautivos «componiendo versos sagrados, comedias, y varios dramas, y recitando los pasos de nuestros poetas, como lo indica en los *Baños de Argel*» (Navarrete, 58). Al llegar a España, Rodrigo, su hermano, servía en el ejército español en Portugal, donde el Manco volvió a militar en el tercio del general Figueroa.

Navarrete describe el cautiverio con más prolijidad que otros biógrafos, relatando los diferentes pasos y los riesgos vividos por el autor del *Quijote*. Para su biografía se basó en investigaciones propias en archivos y bibliotecas, y se benefició del apoyo de académicos y eruditos. El mayor defecto de su obra es el desorden que predomina en ella: ilustraciones, documentos, citas, apéndices, notas y autoridades están fuera del lugar que debería corresponderles, lo que confunde y desorienta. Otra falla de Navarrete consiste en aseverar que existe conformidad de estilo y expresión entre “La Novela del cautivo”, intercalada en el *Quijote*, y la *Topographia*, de Haedo, y que sus autores se buscaron para tratarse

y confrontar sus respectivas obras (Navarrete, 111). Con todo y ello esta biografía, inmejorable además como semblanza moral de Miguel, anuló a las precedentes y no fue superada ni aún igualada en el orden documental por las biografías posteriores, a pesar de que algunas de éstas contaron con datos inéditos, producto de investigaciones ajenas.

Jerónimo Morán aduce que el 29 de mayo de 1580 Juan Gil y Antonio de la Bella se presentaron en Argel, llevando para el rescate de Cervantes limosnas y socorros de algunas personas piadosas. Cuentan que por entonces el nombre de Cervantes corría con fama y era respetado en todas las plazas berberiscas y entre los infieles por el temor que les infundía su ascendiente sobre los cristianos, dados los sentimientos de amor y de gratitud que excitaba en ellos, siendo «considerado como hombre distinto de los que se usaban». Según Hernando de Vega, todos «holgaban de tratar y comunicar con Cervantes, por ser de su cosecha amigable y noble y llano con todo el mundo»; y Juan de Valcázar dice que daba «limosnas a pobres cautivos, sustentándoles de comer y pagándoles sus jornadas» (Morán, 180–81).

Restituído Miguel a su patria después de 11 años, vuelve pobre, mutilado, modesto y desfavorecido, y desde 1581 hasta 1583 sirve en

Portugal bajo Santa Cruz (Morán, 187). Morán asevera que «después de seis años de servicios a su patria, sin recompensas, le indujeron a solicitar la licencia para volver a España, la cual le concedieron junto con cartas de recomendación de Juan de Austria y del duque de Sesa» (Morán, 157). En 1577, Cervantes mandó «una epístola a Mateo Vázquez, privado de Felipe II, que no le hizo ningún caso» (Morán, 174). Morán, al igual que otros biógrafos, hace grandes alabanzas de Cervantes; y no sólo lo realza como escritor sino también como persona. Según Morán, el alcaíno se relacionaba con gente de alta posición y con ilustres personajes.

Vidart observa que «los biógrafos como Jerónimo Morán y Ramón León Máinez no han añadido nada a lo ya dicho por Navarrete en cuanto al conocimiento de los hechos biográficos, desde 1819 hasta nuestros días [1887], y es poco lo que se ha adelantado, si bien sucede todo lo contrario en lo que se refiere a los juicios históricos sobre el valor estético y trascendencia social de las creaciones cervantinas» (Vidart, 402).

El biógrafo Ramón León Máinez relata que «ante el rey de Argel [Cervantes] logró salvar con orgullo y sin temer ni la muerte misma a sus amigos y a Jorge de Olivar» (Máinez, 42). No obstante, debido a su integridad de carácter y la gallardía de sus

resoluciones fue puesto «en una prisión oscura, insalubre, mezquina, cargado de cadenas y de hierros, sin comunicarse casi con nadie, sufriendo hambre, sed, falta de descanso y sin trato de personas humanitarias» (Máinez, 42). Máinez precisa que Juan Blanco de Paz traicionó el proyecto de fuga de Cervantes para satisfacer alguna venganza personal que «tuviera contra el eminente español o contra alguna persona de su familia; pues no se comprende de otra suerte que un cautivo cristiano se portase tan indigna, indecorosa y rastreramente» (Máinez, 45). Máinez cree que el Manco, encerrado en la prisión del palacio de Hasán-bajá, sufría grandes trabajos, y fue expuesto a las crueldades del tirano, lo que se refleja en la siguiente plegaria de los *Tratos de Argel*:

Vuelve, Virgen Santísima,  
Tus ojos, que dan luz y gloria a  
Cielo,  
A los tristes que lloran noche y  
día,  
Regando con sus lágrimas el suelo;  
Socorrednos, bendita Virgen pía,  
Antes que este mortal corpóreo  
velo  
Quede sin alma en esta tierra dura  
Y carezca de usada sepultura.  
(Máinez, 46–47)

El biógrafo escocés James Fitzmaurice–Kelly revela que en 1579 Cervantes dedica unas octavas a un camarada de prisión, Antonio Veneziano, poeta sículo. Antes de su regreso a la patria,



doce declarantes testificaron que fue hombre de «virtudes excepcionales, bondadoso, valiente y no escaso de don de gentes» (Fitzmaurice–Kelly, 78). Juan Gil atestiguó que lo tuvo por honrado «pues ha servido muchos años a su Majestad; y particularmente en este su cautiverio ha hecho cosas por donde merece que su Majestad le haga mucha merced» (Fitzmaurice–Kelly, 78).

El 24 de octubre de 1580 el autor del *Quijote* salió de Argel en un buque de Maese Antón Francés; después de estar en Valencia siguió a Madrid, donde el 18 de diciembre encontró a sus padres, entonces en los principios de la vejez; su hermana Luisa profesaba en el Convento de Carmelitas Descalzas de Alcalá de Henares (desde el 11 de febrero de 1565); Magdalena sostenía un pleito contra Juan Pérez de Alcega; Andrea estaba envuelta en aventuras con Pacheco Portocarrero, viviendo pobre con su hija Constanza, cuyo progenitor se desconoce.

En cuanto a Fitzmaurice–Kelly, una frase de su Información (1590) aclara la sugerencia hecha de que Miguel sirvió en Portugal y en las Azores. Dice que esa frase se refería a Rodrigo, su hermano; que por entonces Miguel se ocupaba en andanzas menos pintorescas que el servicio militar. Es verdad que estuvo en Portugal (Tomar, el 21 de mayo de 1581), pero

no como soldado sino como correo del Rey con despachos del alcaide de Mostagán «a ciertas cosas de nuestro servicio» (Fitzmaurice–Kelly, 85–86). El 26 de junio de 1581 recibió 50 ducados correspondientes a los gastos de viaje a Cartagena.

Luis Astrana Marín es el primero en contar con todo detalle que el 26 de septiembre de 1575, cerca de «las playas de Aigues–Mortes y a la vista del puertecito de Las Tres Marías, una flotilla de tres o cuatro galeotes de corsarios berberiscos, al mando de Arnaúte Mami, la embistió [a la nave en que se encontraba Cervantes] y la tomó al abordaje» (Astrana II, 453–54). Cervantes, a pesar de la «estrechez y rigor de su cautiverio, gozó a veces de largos paréntesis de relativa libertad que le permitieron conocer a fondo la vida y costumbres de Argel. De manera que su esclavitud en un principio consistiría en menesteres domésticos, en servir de recadero o criado de confianza, pues sabía con su buen ingenio y dotes ganarse la voluntad de su amo» (Astrana II, 476–77). El autor del *Quijote* dedicaba sus ratos libres «al cultivo de la poesía, [componiendo] por ejemplo, el ‘Soneto de Miguel de Cervantes, gentil hombre español, en loor del autor’ y el ‘Soneto de Miguel de Cervantes, en alabanza de la presente obra’» (Astrana II, 528), «haciendo amistad con Bartolomé Ruffino de

Chimbery» (Astrana II, 525). En 1578-79, se empleó en «agenciarse nuevas amistades para sus fines de evasión, bien acorde con su espíritu romántico, de conseguir la libertad por su propio esfuerzo, astucia, ingenio y arrojo, desafiando todo peligro. Nunca lo abandonó la esperanza de conseguir así la libertad, ni le abatiéron los trabajos» (Astrana III, 28–29). Cervantes entabló estrechas relaciones de amistad con «Antonio Veneziano o Veneziani, padre de la poesía siciliana, a quien consolaba, alentaba y curaba como un Galeno espiritual, y Veneziano lo llamaba su médico, amigo y doctor dilecto» (Astrana III, 30–32). Nicolás Díaz de Benjumea observa, primero, que Hasán Bajá era «el único contemporáneo que midió a Cervantes con la verdadera medida de su grandeza, el único que, aun siendo éste joven, adivinó y presintió su gran superioridad y sorprendió en sus actos y en su rostro la marca divina de los grandes hombres».

El biógrafo Jean Canavaggio afirma que, durante su cautiverio, Cervantes sintió a menudo la emoción de esos cristianos de *Los baños de Argel* que, desde lo alto de las murallas de la ciudad, contemplaban el horizonte marino cantando su nostalgia de la patria perdida: «¡Cuán cara eres de haber, oh dulce España!».

En conclusión, es difícil navegar con rumbo cierto por el piélagos de

la complicada y aun contradictoria literatura cervantina, en la que se entremezclan y confunden los datos ciertos, bien comprobados, con las conjeturas caprichosas y las afirmaciones mendaces tercamente mantenidas con documentos apócrifos. La mayor parte de los datos biográficos provienen del análisis de las obras de Cervantes y no de hechos positivos de su historia, lo que significa que la falta de conocimientos factuales documentados se ha tratado de suplir con interpretaciones que bordean la fantasía. En efecto, las obras del Manco representan las principales fuentes para el conocimiento de su vida, aparte de sus propias manifestaciones. Pero hay que tomar en cuenta que cuando Cervantes habla de sí mismo en sus escritos, no puede descartarse que exagere o manipule la información. Los primeros biógrafos encontraron allí sus únicas fuentes. Investigaciones históricas posteriores pueden apoyarse en esas primeras biografías sometién-dolas a comprobaciones y correcciones, y apoyándose en nuevos datos. La confrontación de todas las viejas y las más nuevas versiones permite evaluar la credibilidad de cada biógrafo.

Para concluir, citaremos algunas de las frases de nuestro queridísimo y benemérito cervantista el Profesor Ahmed Abi-Ayad sobre el significado que tuvo el cautiverio argelino para Cervantes: «Argel es entonces el reflejo de su cautiverio y

vida posterior puesto que constituye la fuente creadora en la cual se desarrolla toda su narrativa y comedia. Con su mundo y escenario, Argel marcó profundamente su personalidad literaria» («Argel: una etapa decisiva en la obra y pensamiento de Cervantes» 134); y «estas acciones de Cervantes en Argel representan un ‘hermoso heroísmo’ que en tierra de Argelia complementaba el de Lepanto» («Argel: fuente literaria de Miguel de Cervantes» 5). Por consiguiente, «feliz la tierra de Argelia que le permitió darnos todo lo que nos ha dado» («La Huella del cautiverio en la literatura cervantina» 85). 6

### *Agradecimientos*

Quedo en perpetua deuda de gratitud con Mario Arrubla, editor de *Al Margen*, cuya guía, consejo y opiniones han sido una valiosa ayuda en la elaboración de este trabajo. Asimismo, expreso mis agradecimientos a Bernardo Correa y Guillermo Mina, codirectores, que contribuyeron con suma complacencia a la publicación de este artículo.

### Bibliografía

- Ahmed, A. «Argel: Fuente literaria de M. Cervantes», Yubaï n° 2, *Revista del Área de Humanidades*. Universidad Autónoma de Baja California: Mexicali B.C., Mayo 1993.
- . «Argel: Una etapa decisiva en la obra y pensamiento de M. de Cervantes». *Actas del II Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Napoli: Instituto Universitario Orientale, 1995. 131–42.
- . «Argel y la huella del cautiverio en la obra cervantina». *La huella del cautiverio en el pensamiento y en la obra de M. Cervantes*. Madrid: Fundación Cultural Barresto, 1994. 77–89.
- Cortarelo y Mori, E. *Efemérides cervantinas, o sea resumen cronológico de la vida de Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid: Tipografía de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», 1905.
- Hadeo, D. de. *Topographía e Historia General de Argel*. Valladolid, 1612.
- McCrary, D. P. *No Ordinary Man*. London and Chester Springs: Peter Owen, 2002.
- Sánchez, A. «Revisión del cautiverio cervantino en Argel». *Cervantes* 17. 1997. 7–24.
- Sliwa, K. *El licenciado Juan de Cervantes. Efemérides del licenciado Juan de Cervantes. Documentos y datos para una biografía del abuelo paterno del autor del Quijote*. Kassel: Reichenberger. 2001.

- . *Documentos cervantinos: Nueva recopilación; lista e índices*. New York: Peter Lang Publishing, 2000.
- . *Documentos de Miguel de Cervantes Saavedra*. Vol. 31. Pamplona: Universidad de Navarra, Anejos de *Rilce*, 1999.
- Sola E. y J. F. de la Peña. *Cervantes y la Berbería*. México–Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1995.

Notas. -La ordenación de las biografías eruditas examinadas fue cronológica: *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* (1737), de Gregorio Mayáns y Siscar; *Vida de Cervantes* (1773), de Vicente de los Ríos; *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* (1798–1800), de Juan Antonio Pellicer y Pillares; *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* (1819), de Martín Fernández de Navarrete; *Vida de Cervantes* (1862–63), de Jerónimo Morán; *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* (1876), de León Ramón Máinez; *Miguel de Cervantes Saavedra. A Memoir* (1913), de James Fitzmaurice–Kelly; *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra* (1948–58), de Luis Astrana Marín; *Cervantes* (1986), de Jean Canavaggio. Estas biografías son reconocidas mundialmente como obras eruditas por su fehaciente contenido sobre la vida de Cervantes y por basarse, en su momento, en el hallazgo de nuevos documentos.

\* \* \*

# IDEAS Y VALORES

REVISTA COLOMBIANA DE FILOSOFÍA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

**Suscripción anual: \$20.000**

Tlf. (1) 3165384 • Fx. 3165279

e-mail: [revideva\\_fchbog@unal.edu.co](mailto:revideva_fchbog@unal.edu.co)

Cta. Banco Popular: 012-72006-6 Bogotá